



Con vistas a un parque nacional, es la casa de una pareja de coleccionistas. A la izquierda, escultura de Kiki Smith

Estuco amarillo y una chimenea naranja forman el salón exterior de la casa del diseñador Stephen Beili



Escultura de Ñigo Manglano-Ovalle en casa de los galeristas Max Protetch e Irene Hofmann, directora del Museo SITE de Santa Fe



Patio trasero inspirado en la arquitectura brutalista, con hierba pluma mexicana, cuya ondulación relaja al propietario

ARTISTAS BAJO EL SOL

En Nuevo México, escenario de series como **'Breaking bad'** y **'Better call Saul'**, se ha instalado una nueva élite artística. Estas son sus viviendas en Santa Fe

Texto **EVA MILLET**
Fotografía **CASEY DUNN**

En el primer guion de la aclamada *Breaking bad*, las aventuras y desventuras de su protagonista, Walter White, tenían como escenario la soleada California. Así lo había escrito el creador de la serie, Vince Gilligan. Sin embargo, los productores tenían otras ideas: Walter White y su familia iban a vivir en Nuevo México, el quinto estado más vasto de país y el menos poblado.

Con una fuerte influencia hispana, ya que no formó parte de EE.UU. hasta 1848, tras la guerra entre este país y México, el hoy estado 47.º está jalonado por llanuras y desiertos, sierras con nombres bíblicos y carreteras sin apenas tráfico. Pero, sobre todo, por unos cielos límpidos y azules que nada tienen que envidiar a los de California. Ese fue uno de los argumentos de los productores para convencer a Gilligan. Sin embargo, lo que le hizo cambiar de opinión fueron, principalmente, las ventajas financieras de rodar en Nuevo México.

No se arrepintió. Aquel cambio de escenario resultó ser, en palabras del artífice de la también popularísima *Better call Saul*:

“Lo mejor que nos pudo ocurrir a nivel creativo”. No solo ahorraron un montón de dinero, “sino que nos permitió rodar en estos increíbles paisajes cinematográficos. Es un lugar impresionante, bello, que me recuerda a los escenarios de westerns maravillosos”.

Albuquerque es la ciudad más poblada del estado, mientras que su capital, Santa Fe, a una hora en coche, es mucho más discreta a nivel demográfico. En la primera se ubicó el despacho del abogado Saul Goodman, en un local curre de manicura situado en una especie de polígono industrial. O la casa de su hermano Chuck, una elegante vivienda de madera rodeada de los frondosos árboles que parecen abundar en la zona. El adobe, un ladrillo hecho a base de barro y paja, material por excelencia de la arquitectura vernácula, es otro elemento omnipresente en los exteriores. De hecho, en Santa Fe, la legislación exige que los edificios (incluso parkings) parezcan haber sido construidos con adobe.

Esta ciudad, donde se ubica el museo de Georgia O'Keeffe, se ha convertido en un vibrante centro artístico que ha atraído a coleccionistas, marchantes, diseñadores y arquitectos. Muchos se enamoraron de los paisajes y el clima de la zona. “Ventanas abiertas en verano y calefacción radiante en invierno. Ni moscas ni mosquitos”, asegura el propietario de una de las casas fotografiadas en *Santa Fe Modern*. Este libro de la editorial Monacelli, con fotografías de Casey Dunn, documenta cómo Nuevo México y su desierto se han convertido en el lugar escogido para unas nuevas élites del mundo del arte. En su mayoría, personas procedentes de otros estados (Nueva York, California...) quienes, como O'Keeffe, acabaron seducidos por la luz, el paisaje y la generosidad de los espacios.

Dormitorio con una gran veta de granito. Sobre el cabecero, fotos del artista chino Yang Zhenzhong

